

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



EL BARRIO DE LOS ARTISTAS

Fernando Olavarría Gabler

77



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL BARRIO DE LOS ARTISTAS

Fernando Olavarría Gabler

EL BARRIO DE LOS ARTISTAS

“Ser un artista creador, es poseer un regalo de Dios, este talento debe ser difundido, compartido y admirado como un alimento para nuestro espíritu. La sola contemplación de la belleza nos trae paz y enaltece a quién la contempla”...

(De un catálogo de exposición)

Era ya de noche cuando me encontré con Antonietta. Una bella mujer.

Quedamos de encontrarnos en la esquina para después visitar el Barrio de los Artistas. Mientras caminábamos, ella se adelantaba unos metros debido a su andar más ligero que el mío, y yo, complacido, la dejaba ir más adelante para gozar sanamente de su belleza estatuaria. Era placentero observar su cabellera ondulante amarrada con artesanales tiras de fuerte colorido y sus contorneadas piernas que terminaban en unos deportivos pies desnudos cubiertos en parte por unas sandalias romanas. Realmente esta muchacha linda y simpática, suave y dulce, era lo más apropiado para que me guiara a un templo. Al templo del Arte y era allí donde nos dirigíamos. Su belleza, extraída del Renacimiento Italiano, no merecía el nombre de Antonietta sino de Simonetta. Sí. Simonetta Vespucci, a la que Botticelli pintó en el nacimiento de Venus y en las Tres Gracias después de cuarenta años de haber muerto,

inspirándose en un medallón. Estaba con estos pensamientos cuando se detuvo, dio media vuelta y me esperó sonriente.

-Apúrese. Llegaremos tarde- me dijo con su angelical voz. El personaje que buscamos le gusta salir a pasear a esta hora y temo que no lo encontremos.

Me acerqué a ella, tomándola de la cintura y después con nuestros brazos entrelazados me esforcé por caminar más rápido.

Mientras íbamos unidos en esta amistosa y simpática caminata, la muchacha se explayó en el tema del genio creativo. En nuestro rápido andar me iba diciendo: Estoy convencida de que las manifestaciones artísticas del subconsciente en cada individuo no se las puede reglamentar. Es por eso que son interpretadas en algunos genios como actitudes de rebeldía que se salen de las normas establecidas, y allí nacen las nuevas corrientes, que al ser reconocidas en el tiempo, se aceptan y se remedan formando escuelas, y la mayoría de los que siguen estas tendencias no son genios creadores sino buenos imitadores.

-Pero algunos de ellos se basan en esas escuelas, para dar nuevos brincos de creación- respondí.

-Claro, eso sí, hay que reconocer que no hay genio pintor que no haya adquirido cierta base técnica, los primeros pasos con sus maestros, para después lanzarse en una actitud de rebeldía o liberación con los brazos abiertos al abismo de la incomprensión,

EL BARRIO DE LOS ARTISTAS

del fracaso en el presente y el rechazo de la mayoría.

-Bueno. Eso es lo que les pasa a todos los adelantados a su época- repliqué. Hay que esperar con gran paciencia esta penuria del presente para que transcurra el tiempo y al fin llegue el reconocimiento y la fama. Pero antes: Sufrimiento, crítica destructiva, burla, hambre, miseria física. Algunos no son capaces de resistir y mueren de enfermedad o de auto eliminación. Sin embargo hay fuertes que resisten todo esto y sobreviven.

Hubo una pausa y en nuestro caminar silencioso pensé que junto a mí, no solamente iba una muchacha hermosa sino que además poseía un intelecto privilegiado.

De pronto se me ocurrió preguntarle si su familia era de origen italiano ya que su nombre era con doble t.

-No tengo sangre italiana- me respondió. Lo cierto es que cuando me estaban inscribiendo en el Registro Civil, al oficial le dio hipo y puso dos t. Eso es lo que me han contado mis padres y... atención, ya estamos llegando.

Fíjese usted en los atriles dispuestos en las veredas e incluso en medio de las calles. Aquí no se permite la entrada de vehículos motorizados ya que contaminan el aire y también el silencio creador. En estos momentos estamos frente al taller de un seguidor de Marc Chagall. En realidad, como comentaba momentos atrás, aquí hay muchos seguidores de estilos de genios consagrados. Pintan con su

técnica tomada de otro y venden con gran satisfacción de sus bolsillos. Aquí tenemos Cezannes, Van Goghs, Gauguins, Lautrecs, Monets, que pintan con tal maestría que se confunden con obras auténticas, pero el motivo es distinto y eso los hace diferentes.

Aproximémonos a estos atriles. Este es un seguidor de Gauguin. Dígame ¿no son maravillosos? Qué fuerza en el colorido, y sin perspectiva alguna. Verá usted que no son polinésicas las pintadas sino indias peruanas y aymarás.

-La similitud de estilo es asombrosa- repliqué -pero también hay algo común en el origen, me refiero al subconsciente de Gauguin. Recuerde usted que la primera infancia de Paul Gauguin, la vivió en el Perú y creo que su retina de niño pudo haber captado ese colorido y guardado esos colores (en el subconsciente) hasta su madurez de adulto.

-Es probable- dijo Antonietta.

Vea usted estos Toulouse Lautrec pintados en los bajos fondos del barrio de la Estación Alameda. ¿No son estupendos? El autor - que es amigo mío- está convaleciendo de un delirium tremens y su familia ha decidido que un tío, que vive en la Quinta Normal, lo cuide en sus correrías para que no siga bebiendo. No sé hasta dónde tendrá éxito esta escolta preventiva. Me han contado que ya se les ha visto totalmente borrachos en el “Salón de los Espejos”.

La historia vuelve a repetirse en diferentes puntos del globo

EL BARRIO DE LOS ARTISTAS

terráqueo -pensé para mis adentros-, al evocar la imagen del Almirante Viaud, tío de Henri, que lo cuidó cuando fue dado de alta del Sanatorio de Neuilly.

-Visitemos el taller del “chagallista”, aprovechando que en esos momentos está trabajando...

Nos introdujimos por un estrecho y sucio corredor que nos entorpecía nuestro andar por haber unas sillas desvencijadas arrimadas a las paredes.

Llegamos a una gran sala cuyo techo era transparente y azuloso porque las tejas habían sido suplantadas por unas planchas de material plástico.

Varias vigas sostenían esta armazón, y de una de ellas, colgando de una cuerda amarrada a sus tobillos, estaba el pintor en posición vertical, paleta en mano y con sus pinceles, pintando una tela. Su modelo lo besaba en la boca constantemente para darle inspiración. Me di cuenta entonces de que la escena se reflejaba en un gran espejo donde el pintor dirigía su mirada frecuentemente para copiar la imagen. Alrededor de esta escena pude contemplar dos gallos, bastante grandes, hechos de cartón piedra y un violín con varias cuerdas rotas sobre una silla similar a las del pasillo.

Nos retiramos silenciosamente para no interrumpir la inspiración artística.

-¿Qué le pareció?- me pregunta Antonietta.



EL BARRIO DE LOS ARTISTAS

-Lo que me pareció fue un motivo de inspiración al estilo Chagall, bastante original. Si mal no recuerdo, Marc amaba mucho a su mujer y los cuadros que le he visto besando a su esposa significan para mí lo delicioso de ese amor, hasta tal punto que lo elevaba en los aires pero ¡no lo colgaba de los tobillos!

Antonietta parecía no escucharme, estaba abstraída contemplando a un par de jugadores de dominó que estaban sentados uno frente al otro con una pequeña mesa entre ellos. Me llamó la atención que las piezas del dominó eran de un atractivo color verde y pensé que podrían ser de malaquita.

-El de la derecha -me dijo mi guía- es un gran compositor musical y dice que busca melodías elementales según la disposición de las piezas con números pares (“los chanchos”) que van saliendo en el juego.

-Tengo entendido que antiguamente las notas musicales se numeraban y no tenían nombres propios- repliqué.

-Eso debe ser una invención suya- me dijo Antonietta. Yo, de música no sé nada; mi fuerte es la pintura. Observe allá. Vea esos cuadros. De los bordes laterales aparecen dos brazos y del borde inferior se descubre parte de una barriga que se continúa con dos piernas y, a medida que se alejan, se ven los dos zapatos con una nitidez de Dali. Si fija su atención en el centro del cuadro, verá esbozadas borrosamente dos tenues narices transparentes y algo

similar a un arco de anteojos. Más allá de los zapatos se divisa con gran perspectiva, una pared, el umbral de una puerta y la ventana luminosa de otro cuarto contiguo.

-¿Por qué lo de las piernas, la barriga y esos brazos saliendo de las márgenes del cuadro?- pregunté.

-Bueno, ese es su estilo original. Este artista no pinta autoretratos sino “autovisiones”. Reproduce la escena tal cual la ve desde sus ojos. Esos brazos son sus brazos, vea usted que la mano derecha porta un pincel y la mano izquierda, porta una paleta. En fin, esa barriga y esas piernas son de él y si usted está sentado y se mira las piernas, verá esbozadas dos narices transparentes y también el arco de los anteojos si usa lentes.

-Original- murmuré asombrado. Me introduzco en los ojos del pintor y puedo observar la escena.

Se hace tarde -dice Antonietta, expresando una leve ansiedad en su rostro. Antes de visitar al genio máximo, visitaremos el grupo de artistas que siguen la Escuela Pseudoabstracta.

Podríamos pasarla por alto -le expresé. En realidad no es de mi agrado la pintura abstracta.

-Venga- me dice Antonietta tomándome de la mano. Venga y no se arrepentirá.

Llegamos a unos grandes bastidores con un colorido deslumbrante pero sin ninguna expresión figurativa.

EL BARRIO DE LOS ARTISTAS

Antonietta me pasó un catálogo que sacó de un montón que había sobre un velador antiguo.

-Observe el cuadro y después lea el título respectivo.

Así lo hice y caí en lo más inesperado de los asombros. Al frente mío tenía una combinación de colores iridiscentes, extraordinariamente hermosa y todo esto con un reticulado que invadía el lienzo, similar a un panal de abejas. En realidad el cuadro era muy atractivo por su intenso colorido pero no significaba nada... hasta que leí en el catálogo: Ojo de insecto. Entonces comprendí la figura y el significado completo de la obra que estaba frente a mí.

Seguí paseándome lentamente delante de esta rara exposición y mi primera impresión se repitió en cada cuadro. Iba leyendo los títulos del catálogo e iba comprendiendo el significado de cada obra: "Interior de una tuerca", "Corte histológico de un riñón", "Estambres", "Una miga de pan vista al microscopio", "Ala de lepidóptero", "Plato con jugo después de haber comido betarraga", etc...

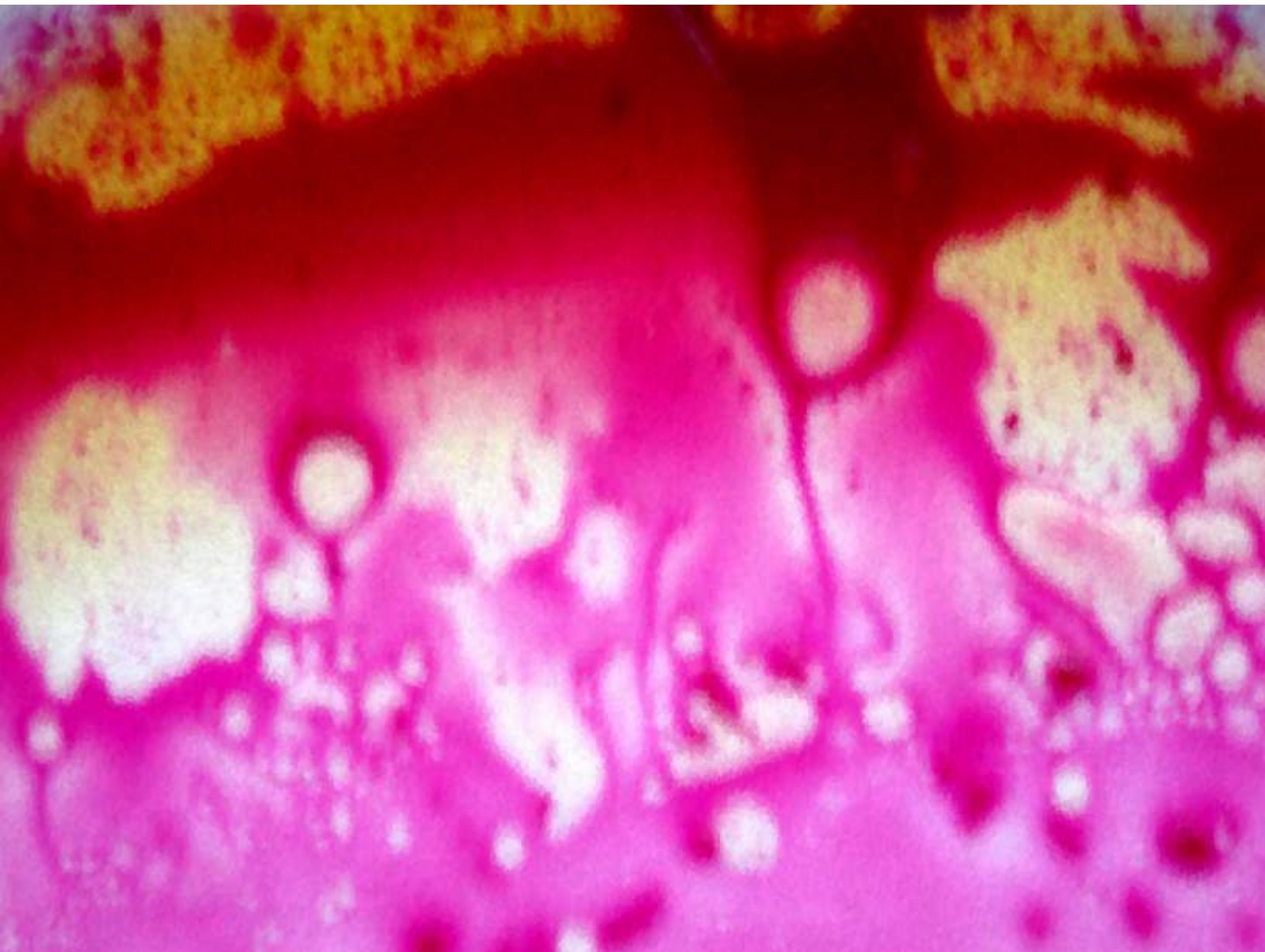
Quedé maravillado y se lo manifesté a Antonietta.

-El catálogo actúa como varita mágica- me dijo. Por intermedio de ella el arte abstracto se transforma en figurativo, ¿no es así?

-Así es.

Estamos frente al taller del genio máximo de este barrio de

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



EL BARRIO DE LOS ARTISTAS

artistas y quizás el máximo de la humanidad.

-¿Por qué lo dice? Supongo que está exagerando.

-Porque muy probablemente revolucionará todo el curso de la civilización occidental- me dijo riendo.

-Lo que revolucionará todo el curso del Occidente es su risa angelical, Antonietta.

-Algo de eso está frente a nosotros, me respondió Antonietta. Entremos.

Llegamos a un cuarto donde reinaba la penumbra. Dándonos la espalda y sentado en una pequeña silla giratoria, estaba un hombrecillo desgredado y mal vestido que manipulaba un tablero de un computador. En la pantalla se veían numerosas ondas que vibraban y me hicieron recordar el trazado de un electroencefalograma.

-Hola Mauricio- saludó Antonietta.

-Hola- saludó lacónicamente el aludido sin darse vuelta.

-Qué bueno que llegamos antes de que salieras de paseo.

-(Silencio).

-En estos momentos Mauricio está componiendo su música- me susurró Antonietta en mi oído.

-¿Música?- exclamé extrañado. No veo ningún pentagrama ni una llave de sol ni de fa ni de re, ninguna nota musical, ni siquiera un silencio ni un bemol ni un sostenido. Lo que usted me dice es

inaceptable.

-No son necesarios- me respondió mi dulce amiga. Mauricio compone con sonidos ultrasónicos que nosotros los humanos no alcanzamos a oír.

-Ah, ¿sí? Entonces ¿cuál es su genialidad? -pregunté con cierta ironía.

-La música, que no se oye- me explicó Antonieta-provoca estados emocionales al que recibe esas ondas, y de ese modo se puede recibir alegría, tristeza, amor, miedo, misticismo, lo que usted desee “escuchar” o sentir a su voluntad según la música que elija, o reciba sin necesidad de elegir.

En esos momentos Mauricio había terminado de teclear y había girado en su silla hacia nosotros.

-Acabo de terminar mi segundo movimiento de la Sinfonía de la Felicidad -comentó- pasándose la mano por su frente y luego deslizándola por su hirsuta cabellera.

-¿Desean escuchar parte del movimiento?

-Estaríamos encantados- respondió Antonietta de inmediato.

Entonces el extraño músico trabajó en el computador y grabó un disco compacto.

Veamos cómo salió, murmuró, y lo empezó a tocar en una radio portátil.

En un comienzo nada sentí, pero luego tuve una sensación

EL BARRIO DE LOS ARTISTAS

placentera que fue en aumento, y surgió dentro de mí un gran bienestar; al principio una felicidad tenue, como si estuviera saliendo airoso de una grave enfermedad o como si una buena noticia me hubiera quitado una gran preocupación que llevaba en mi alma. Sí, me había librado de ella. Era la alegría de aquel que ha bebido vino sin sobrepasarse.- Mi sistema parasimpático está siendo estimulado- pensé, para controlar mis emociones- y las inhibiciones corticales están siendo bloqueadas. Llegó un instante en que las manifestaciones de gozo fueron incontenibles; me puse a reír y pude observar con sorpresa que el geniecillo musical y Antonietta también reían a carcajadas. Entonces nos tomamos de las manos y empezamos a bailar con un mismo compás sin escuchar música alguna. Hubo un momento en que llorábamos de la risa, de felicidad, y nos abrazamos llenos de gozo. Entonces, de improviso, todo terminó bruscamente.

-El disco se ha acabado- dijo Mauricio. ¿Qué les pareció? Espero que les haya agradado.

Nos despedimos del compositor genio.

Después de un largo silencio me atreví a hablar y le pedí a Antonietta que regresáramos al taller de Mauricio porque deseaba comprarle un disco.

Es imposible, me dijo Antonietta. El taller estará cerrado porque es la hora en que sale de paseo y sería imposible ubicar su

paradero, pero tengo dos discos en mi bolso que él me regaló días atrás, uno de ellos se lo puedo donar a usted.

Recibí el obsequio de Antonietta.

-¿Cuál es el tema?- pregunté.

-Amor.

-Tocar este disco debe ser muy peligroso, comenté.

-Así es- me dijo Antonietta. Creo que ha sido un ardid de Mauricio para que yo caiga en brazos de él, y es por esa razón que no lo he tocado.

-Y me pasa la brasa ardiendo a mí para no quemarse el corazón.

Es el momento de despedirnos -me dice Antonietta con su angelical sonrisa. Espero que haya disfrutado de este paseo.

-¡Maravilloso! Exclamé con pasión.

-Adiós.

-Adiós Simonetta.

-Simonetta no, ¡Antonietta!

-Adiós Antonietta.

La vi alejarse con su paso grácil, ondulante. Su cabellera al aire fue lo último que vi de ella.

Adiós Simonetta. Simonetta Vespucci. Tocaré el disco que me regalaste y caeré rendido a tus pies en la Galería de los Oficios.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.